

CAPÍTULO VI ELECTORADO, PARTIDOS Y GOBIERNO

- 6.1. Características del electorado
- 6.2. Electores y partidos
- 6.3. Miembros parlamentarios de los partidos
- 6.4. Partidos, Parlamento y gobierno
- 6.5. Función del electorado

CAPÍTULO VI

ELECTORADO, PARTIDOS Y GOBIERNO

6.1. *Características del electorado*

La población actual del Reino Unido está calculada en unos 56 000 000 de habitantes distribuidos en Inglaterra (83%), Gales (5%), Escocia (10%) e Irlanda del Norte y las Islas (2%). Cada parte constitutiva del Estado británico tiene características peculiares, resultado de sus circunstancias y condicionantes históricos. Sin embargo, las distinciones “nacionales” no provocan confrontaciones ni conflictos, ni influyen determinadamente, por sí mismas, en el desarrollo de la política del reino. Más bien se ha presentado el problema en términos de desarrollo regional, cuando alguna de ellas se siente marginada por no participar en los beneficios económicos generales. En defensa de este regionalismo, el Partido Liberal ha logrado en las dos últimas elecciones ganancias importantes.

Tampoco la religión desempeña un papel político determinante, excepto en el interior de Irlanda del Norte. La gran mayoría de la población en Inglaterra y Gales pertenece a la Iglesia anglicana y un 10% practica el catolicismo y diversas denominaciones protestantes. En Escocia predomina la Iglesia nacional de Escocia, pero el catolicismo es fuerte y hay un buen número de episcopistas.

Los factores racial-nacional y religioso se dejan sentir como causa de ciertas preferencias electorales, fenómeno que se contempla más adelante.

En Irlanda del Norte se presenta, hoy día, una impresionante división de la comunidad entre una mayoría protestante y una minoría católica. La discriminación económico-política que sufrían estos últimos condujo a un conflicto sangriento, iniciado en 1968 y aún no resuelto. Debe, sin embargo, notarse que el problema está perfectamente localizado en esa parte del Reino Unido. La mejor demostración de esta afirmación es que en las elecciones de 1974, la cuestión de Irlanda del Norte no tuvo relevancia general.

Por lo que se refiere a la composición socioeconómica del electorado, el censo de 1961, calculado sobre el porcentaje de la fuerza de trabajo de diversos grupos de actividades, arrojó los siguientes datos, como se muestra en el cuadro IV.

CUADRO IV

GRUPOS SOCIOECONÓMICOS EN GRAN BRETAÑA

Propietarios, administradores y profesionistas	15.3%
Empresarios y administradores	9.5%
Profesionistas	3.8%
Propietarios agrícolas	2.0%
Otros "no manuales"	17.4%
No manuales intermedios	3.9%
No manuales menores	12.6%
Servicios	0.9%
Manuales	63.6%
Jefes y supervisores	3.3%
Trabajadores calificados	31.6%
Semicalificados	14.7%
No calificados	8.3%
Trabajadores por propia cuenta	3.4%
Trabajadores agrícolas	2.3%
Otros	3.7%
Fuerzas armadas	2.0%
Indefinidos	1.7%
	100.0%

FUENTE: Reporte del censo de 1961.

Como puede observarse, predominan los trabajadores sobre los propietarios, administradores y profesionistas, y dentro de la clase trabajadora hay un número mayor de "trabajadores manuales".

Por lo que a la distribución del ingreso se refiere, el cuadro V muestra cómo, a pesar de haberse superado los extremos entre opulencia y miseria, aún se está lejos de una solución equitativa (cifras de 1965).

CUADRO V

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ENTRE LA FUERZA DE TRABAJO EN GRAN BRETAÑA

<i>Ingreso anual</i> <i>(después de impuestos)</i> <i>(libras esterlinas)</i>				<i>Número de personas</i> <i>(en miles)</i>	<i>%</i>
50 hasta	250 (	140 a	700 US\$)	3 985	14.5
250 „	500 (	700 a	1 400 „)	6 830	24.8
500 „	750 (	1 400 a	2 100 „)	5 065	18.4
750 „	1,000 (	2 100 a	2 800 „)	5 535	20.1
1,000 „	2,000 (	2 800 a	5 600 „)	5 445	19.8
2,000 „	4,500 (	5 600 a	12 600 „)	540	1.9
4,500 „	6,000 (	12 600 a	16 800 „)	77	0.3
6,000 en adelante				23	0.1

FUENTE: Whitaker's Almanac, 1967.

NOTA: El equivalente en dólares norteamericanos se calculó con base en la tasa media de cambio en 1965.

Estas cifras son relativas y no tienen en cuenta la riqueza acumulada, pero son suficientes para señalar que más de una tercera parte de la población vivía, en el año que se hizo el cálculo, con 10 libras (28 dólares norteamericanos) por semana o menos, y que un 5% de la población acumula aproximadamente la cuarta parte del ingreso total.

6.2. *Electores y partidos*

Hay razones de índole diversa que unen a las distintas categorías de electores con un partido político determinado. El profesor R. M. Punnett ¹⁶ los resume en la forma expresada en el cuadro VI.

¹⁶ Punnett, *op. cit.*, p. 76.

CUADRO VI

PREFERENCIAS ELECTORALES EN GRAN BRETAÑA

<i>Principales factores involucrados. En orden significativo (aproximadamente)</i>	<i>Votantes laboristas</i>	<i>Votantes conservadores</i>	<i>Votantes liberales</i>
membresía sindical	miembros	no-miembros	no-miembros
clase social	clase trabajadora	clase media	clase media
ingreso	bajo	alto	alto
edad	menores de 40 años	mayores de 50 años	ambos
sexo	hombres	mujeres	ambos
rural/urbano	urbano	rural	rural
región	Gales, Escocia, Norte de Inglaterra	Irlanda del Norte, Centro y sur y Oriente de Inglaterra	Sureste de Inglaterra
religión	no conformistas y sin religión	anglicana	no conformistas

FUENTE: Indicada en la nota de pie de página núm. 16.

El cuadro del profesor Punnett es notable porque resume las conclusiones logradas del estudio de varias elecciones recientes y, por tanto, tiene no sólo el valor de una observación general sino también actual.

Las principales conclusiones del estudio de Punnett se resumen a continuación:

Es una generalización común que las personas de altos ingresos votan por el Partido Conservador, en tanto que las de bajos ingresos votan por los laboristas. Traducido a términos de clases sociales, de las cuales hay una profunda conciencia en Gran Bretaña, se dice que las clases media y alta son conservadoras en tanto que las clases de bajos ingresos son laboristas. Sin embargo, la experiencia de las elecciones efectuadas desde la terminación de la guerra indica que un 20% de los electores de clase media votan, por lo general, por los laboristas y un 30% de los trabajadores dan habitualmente su voto

a los conservadores. Se han intentado varias explicaciones a este fenómeno. Un buen porcentaje de la clase media siente vínculos con el laborismo por provenir sus padres de la clase trabajadora, por desarrollar sus actividades cotidianas cerca de las personas de bajos ingresos e identificarse con sus problemas, o simplemente por convicción ideológica. Por otra parte, se intenta explicar la inclinación de muchos trabajadores al conservadurismo, por la tradicional deferencia a las clases gobernantes tradicionales y al reconocimiento de su capacidad para conducir los negocios públicos, actitud que fue bastante clara durante los dos siglos pasados. Puede ocurrir, también, que muchos trabajadores se identifican como clase media, lo que ocurre frecuentemente con individuos que están en el “umbral” de los ingresos de un grupo perceptor de mayores beneficios económicos.

Los factores demográficos se contraponen frecuentemente a las consideraciones de clase y ayudan a explicar los votos conservadores provenientes de la clase trabajadora. Las mujeres y los hombres de edad avanzada tienden a votar más por el Partido Conservador que los hombres de edad media y los jóvenes, independientemente de su situación social. El 45% de las mujeres tiende a votar por los conservadores, así como el 38% de los hombres.

El factor religioso actúa también muchas veces y con independencia de los otros, inclinándose los anglicanos por el Partido Conservador. En ciertas regiones de Inglaterra la religión es un factor de mayor importancia. Por ejemplo, en Gales el no conformismo se traduce en apoyo a los laboristas y liberales. En Ulster y en ciudades como Glasgow y Liverpool, con numerosa población católica de origen irlandés, se vota por los laboristas, y en esas mismas regiones la población protestante, también predominantemente trabajadora, vota por los conservadores.

Los factores regionales tienden a influir en menor grado, pero aún puede concluirse que zonas como el centro, el sur y el sureste de Inglaterra se inclinan hacia los conservadores, en tanto que Gales, Escocia y Norte de Inglaterra tienen mayor votación laborista y liberal.

Cada partido tiene, pues, una “base” que generalmente vota por él y que es, aproximadamente, igual en número para cada uno de los dos predominantes. Ello ha tenido como consecuencia que ambos se hayan venido alternando en el poder. Sin embargo, de una elección a la siguiente hay “votos flotantes”, que generalmente depen-

den de la conformidad con las soluciones propuestas por los partidos a problemas graves y concretos.

Esta inclinación del electorado por fórmulas inmediatas a problemas actuales se está presentando con mayor agudeza en cada elección, tiende a minar la tradicional "base" y puede afectar los programas mismos de los partidos políticos menos casados ya con ideologías y tradiciones que tentados al oportunismo electoral.

6.3. Miembros parlamentarios de los partidos

Estudiando la composición de los Parlamentos el propio Punnett ha ofrecido un cuadro (cuadro VII) que resume las diversas calificaciones de los miembros de tres legislaturas en la Cámara de los Comunes.¹⁷

CUADRO VII

CALIFICACIONES DE LOS MIEMBROS DE LA CÁMARA DE LOS COMUNES

		1951	1959	1966
Educación universitaria	Lab.	41%	39%	51%
	Cons.	65%	60%	67%
Trabajadores	Lab.	37%	35%	30%
	Cons.	menos de 1%	menos de 1%	menos de 1%
Profesionales o negocios	Lab.	44%	48%	52%
	Cons.	77%	76%	75%
Edad mediana	Lab.	52%	55%	50%
	Cons.	47%	48%	48%
Mujeres	Lab.	11%	13%	19%
	Cons.	6%	12%	7%

FUENTE: Indicada en la nota de pie de página núm. 17.

Hay una mayor proporción de graduados universitarios, generalmente también con antecedentes escolares en las escuelas elitistas de paga, entre los parlamentarios conservadores que entre los labo-

¹⁷ *Idem*, p. 91.

ristas, pero el porcentaje tiende a aumentar en los dos partidos. Es notable también que de entre las universidades en las que estudiaron los parlamentarios, siguen predominando Oxford y Cambridge. El actual líder laborista y primer ministro Harold Wilson tuvo una brillante trayectoria como alumno y después como profesor en Oxford.

Por razón de su base social, el Partido Laborista envía líderes trabajadores al Parlamento, lo que es prácticamente desconocido para los conservadores; sin embargo, el porcentaje de aquéllos tiende a disminuir. Por el contrario, el número de profesionales y hombres de negocios es mucho mayor en el Partido Conservador que en el Partido Laborista, pero mientras desciende ligeramente en los primeros tiende a aumentar en los segundos.

Hay un mayor porcentaje de individuos de mayor edad entre los laboristas que entre los conservadores, lo que se explica por la larga carrera que se exige a los dirigentes sindicales antes de admitirlos como candidatos parlamentarios.

La mayor participación de las mujeres en el laborismo se explica por el reconocimiento a la actividad femenina, mayor en este partido, y por la más completa organización de sus grupos y asociaciones.

Por lo que a los ministros se refiere, hay un mayor porcentaje de los miembros con educación universitaria, profesionistas y hombres de negocios en los dos partidos. Como ejemplo, en el gobierno de Hume (1964), los educados universitariamente constituían el 65% de los ministros y el 70% de los ministros del Gabinete. En el gobierno de Wilson (1967), 55% de los ministros y 50% de los ministros del Gabinete tenían educación universitaria.

Todas estas observaciones conducen a una interesante conclusión sobre la clase gobernante británica. Independientemente de la base de los partidos, conforme se va hacia la cúspide se encuentra una élite de extracción en la clase media y educada universitariamente, con predominio de los egresados de Oxford y Cambridge.

6.4. Partidos, Parlamento y gobierno

De acuerdo con las normas constitucionales vigentes, que han ocupado nuestra atención en los capítulos anteriores, el Parlamento es el órgano supremo del Reino Unido con facultades no sólo legislativas sino también constituyentes; dentro del Parlamento mismo, es la Cámara de los Comunes el más importante componente por

el cúmulo de facultades que ejerce y por tener la misión de controlar al gobierno.

Sin embargo, ha venido ocurriendo precisamente lo contrario, o sea que es el gobierno el que controla al Parlamento, toda vez que un partido político tenga mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes. Las razones de dicho fenómeno son las siguientes:

1º El gobierno es un partido político en el poder. Por lo tanto, mantiene autoridad sobre sus miembros parlamentarios y extraparlamentarios. Este fenómeno a su vez se funda en dos factores íntimamente ligados: la disciplina del partido y la autoridad del líder.

La disciplina del partido resulta del sistema constitucional mismo. Sólo un partido unificado puede presentar un frente ante el electorado y, en última instancia, ganar la mayoría en el Parlamento. No guardar disciplina es simplemente renunciar a la posibilidad de obtener o mantener el gobierno. Una falta disciplinaria se traduciría en un voto de desconfianza que tendría como consecuencia constitucional la renuncia del gobierno o la convocatoria a nuevas elecciones. Los primeros ministros usualmente recurren a la segunda solución, pero toda elección es un riesgo de perder el control del Parlamento y del gobierno. Para los miembros en particular, la disciplina es condición esencial de supervivencia y también elemento *sine qua non* para lograr una carrera política.

En páginas anteriores se hizo descripción del líder del partido como tal y como primer ministro. No hay duda alguna sobre la magnitud de su autoridad. Según se dijo, la antigua concepción de aquél como un *primus inter pares* ha cedido a la de una figura que concentra gran autoridad, por ser depositario, de hecho, de la prerrogativa real o sea del haz de las facultades ejecutivas del reino, por ser el líder de su partido y por presidir el Gabinete y consecuentemente ser el coordinador de la política gubernativa.

Su facultad de formar el ministerio le da un poder de hecho sobre éste y un lugar relevante en el Gabinete. Su liderazgo partidista se filtra a través de toda la organización. Tiene en sus manos el poder de favorecer y sancionar, y la legitimidad de su autoridad se funda en última instancia en la voluntad del pueblo que eligió a su partido, sabiendo que él era el líder. En este sentido, el parlamentarismo ha adquirido rasgos de presidencialismo.

2º Con el crecimiento de los departamentos, consecuencia de una administración cada día más compleja, un gran número de miembros de la Cámara de los Comunes ocupa cargos ministeriales o

cuasi-ministeriales. Por ello hay un número considerable de hombres del gobierno en el Parlamento.

En ninguna ocasión, durante este siglo, un gobierno ha sufrido voto de desconfianza en la Cámara de los Comunes cuando su partido ha tenido la mayoría en el Parlamento. En enero de 1924, el gobierno de Baldwin cayó por una votación liberal-laborista combinada; los conservadores habían perdido la mayoría en la elección del año anterior. En octubre de 1924, MacDonald se vio obligado a convocar a elecciones, por la oposición en los comunes a su gobierno; pero tampoco los laboristas tenían mayoría. El virtual voto de desconfianza que sufrió Wilson, en septiembre de 1974, se dio también a un gobierno minoritario.

El control del gobierno y el Parlamento queda, pues, por lo general, en un reducido grupo cuya personalidad sobresaliente es el primer ministro, y las decisiones vienen “de arriba hacia abajo” y no al contrario como lo quiso la teoría tradicional del parlamentarismo y como lo ha interpretado la clásica concepción de la división de poderes.

Pese a todo lo dicho, es preciso tener en cuenta que en una sociedad pluralista que se gobierna, como Gran Bretaña, a base de instituciones democráticas, una división en el partido en el gobierno puede ocurrir aunque sea en forma excepcional y manifestarse en los mecanismos parlamentarios. Ocurrió así al gobierno laborista de Ramsay MacDonald y ocurrió también al gobierno laborista de Wilson en su “pírrica victoria” del 10 de abril de 1975. Wilson presentó ante el Parlamento, para su aprobación, los términos de la renegociación de la asociación del Reino Unido a la Comunidad Económica Europea, asunto que tenía al Partido Laborista profundamente dividido. El primer ministro vio cómo 144 comunes laboristas votaron en contra de su propuesta y sólo 135 en favor de la misma. No obstante, Wilson ganó el punto . . . , gracias al apoyo del Partido Conservador.

6.5. *Función del electorado*

Los más eficaces “frenos y contrapesos” del régimen parlamentario británico son: la oposición en el Parlamento, la democracia interna en las filas del partido en el gobierno y el sometimiento de alternativas al electorado.

El papel de la oposición es equilibrar al gobierno y presentar soluciones alternativas. La oposición, se ha dicho con toda razón, es un “gobierno alterno”. Su labor se realiza mediante la vigilancia constante de los actos político-administrativos y la crítica de los mismos a través de los mecanismos establecidos, principalmente las preguntas en la Cámara de los Comunes, y la consecuente difusión de sus puntos de vista por los medios de difusión: prensa, radio y televisión.

En 1820 Tierne, uno de los líderes *whigs* dijo: “El deber de la oposición es no proponer cosa alguna, oponerse a todo y derribar al gobierno.” Esta concepción “clásica” no se sostiene ya, dado lo difícil que es dentro del sistema británico que la oposición derribe al gobierno cuando éste cuenta con la mayoría absoluta. Por otra parte, su papel dista mucho de oponerse a todo y no proponer nada. Por el contrario, frecuentemente tiene que proponer y en muchos casos colaborar.

El debate parlamentario, llevado a cabo entre los dos partidos políticos predominantes que representan las alternativas de Gobierno, cumple con la función de mantener a la opinión pública informada del desarrollo cotidiano de la política, y al propio Gobierno del sentir de la comunidad.

La operancia de reglas democráticas dentro de las filas del partido en el gobierno juega también un papel importante. El desacuerdo interno en el Gabinete provocó la caída de los gobiernos en 1905, 1916, 1922, 1931 y 1935. En 1940, el gobierno de Chamberlain renunció, sin haber tenido voto contrario, ante el desprestigio del primer ministro por su política fracasada de pacificación al régimen nazi de Adolfo Hitler y frente a la dura crítica de una parte importante de su propio partido.

La disciplina de los partidos no puede basarse exclusivamente en una serie de determinaciones “dictadas”. Es difícil para el investigador penetrar esta parte de la política, la de los conciliábulos y corredores, pero es indiscutible que, ante diversas opiniones, tanto el Gabinete como el primer ministro mismo tienen que acudir al “compromiso” con los miembros de su propio partido en el Parlamento.

Independientemente de la convocatoria regular a elecciones, se ha venido siguiendo la práctica de consultar al electorado sobre puntos concretos de política, como ocurrió con las tantas veces mencionadas elecciones de 1910. En 1923, el gobierno conservador de

Baldwin consultó al electorado sobre la aceptación del proteccionismo industrial. En 1951, Clement Attlee pidió una disolución del Parlamento, ante la necesidad de someter políticas controvertidas a la opinión del electorado, perdiendo la elección subsecuente. Cosa semejante ocurrió a Edward Heath en 1974. Existe ya la conciencia de que, ante acontecimientos graves y urgentes, es preciso convocar elecciones si no hay unidad de criterio entre los partidos políticos.

Todo lo antes dicho supone que el electorado tiene la facultad última de decisión, lo que realiza el postulado fundamental de la teoría democrática.

Se ha visto que cada partido político cuenta con una base electoral donde la ideología, los intereses de clase y otros factores de diverso tipo, producen el arraigo de individuos y grupos. Pero queda una zona electoral indecisa, un *middle ground* cuyo “voto flotante” es decisivo.

En esa “tierra de nadie” electoral operan los partidos políticos, y en menor medida los grupos de presión, buscando inclinar la balanza a su favor. Se hace ahí uso de todos los medios de convencimiento que la técnica de la propaganda ha desarrollado. La selección de las alternativas políticas tiene pues que presentarse al electorado y mientras esa regla del juego se respete, toda solución diversa a la que ofrezca el gobierno tendrá forzosamente que referirse a aquél. Las proposiciones no sólo tienen que ser ideológicamente consistentes, desde el punto de vista del partido que las ofrece, sino también políticamente aceptables por el votante indeciso. La consecuencia obvia de ello es que las soluciones extremistas tiendan a desaparecer y las moderadas a imponerse.

Con una política abierta, basada en la libre discusión y crítica, sin restricción alguna en los medios informativos y con alternativas claramente expuestas a la opinión pública, gobierno y oposición mantienen su comunicación con el electorado y apelan a la decisión última de éste.

BIBLIOGRAFÍA

- BIRCH, A. H.: *Representative and Responsible Government*, Unwin University Books; London, 1969.
- BRASHER, F. H.: *Studies in British Government*, Macmillan, London, 1965.

BUTLER, D. & FREEMAN, J.: *British Political Facts (1900-1960)*, Macmillan & Co, London, 1963.

JENNINGS, Sir I.: *Cabinet Government*, Cambridge University Press, 1969.

KING, A.: *British Politics*, Heath, Boston, 1966.

LEONARD, R. L.: *Elections in Britain*, D. Van Nostrand Co. Ltd., London, 1968.

PUNNETT, R. M.: *British Government and Politics*, Heinemann, London, 1968, (capítulo I).

ROSE, R.: *Politics in England*, Farleen, London, 1965.

SAMPSON, A.: *Anatomy of Britain Today*, Holder and Stoughton, London, 1965.

STANKIEWICZ, W. J.: *Crisis in British Government*, Collier-Macmillan, New York, 1967.